

La subjetividad reinante (parte 5): necias decisiones

Pastor: Oscar Arocha

Agosto 12, 2018

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“El SEÑOR dijo a Samuel: no mires a su apariencia, ni a lo alto de su estatura, porque lo he desechado; pues Dios ve no como el hombre ve, pues **el hombre mira la apariencia exterior**, pero el SEÑOR mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

En este versículo hay lo que hemos denominado una precaución en forma negativa: “**El hombre mira la apariencia exterior**”, y se ha escogido esta cláusula para estudiar el tema de la subjetividad, la cual es ilustrada por la reacción del profeta Samuel, en ocasión de ser enviado por Dios a ungir a David como rey de Israel. El sujeto llamado Samuel vio, juzgó, y se expresó, no intervino fuente de información fuera de él, sino sólo de él mismo. Y es a esto que se le denomina subjetividad. Al decir subjetividad significamos el juicio u opinión de un sujeto, o lo que a esa persona le parece, y así habla o actúa.

La vez anterior vimos en la vida del rey Saúl, que la subjetividad es hipersensible a los estímulos de los sentidos, son muy sensuales, esto es, que su sentido de bienestar se alteró mucho con la música; también se alteran con la moda o con la contemplación de algo bonito. Y si bien es cierto que el Creador nos hizo para que respondiéramos a nuestro ambiente de una forma emocional, pero esto no debe ser lo que guíe mi conducta moral, como sucedió con Saúl. Además, se inició a considerar uno de sus efectos dañinos, ilustrado en la vida del rey Saúl, un miedo esclavizante cuando uno es guiado por la subjetividad. Este mal, además, nos conduciría hacer decisiones irracionales.

IV. LA SUBJETIVIDAD PRODUCE NECEDAD

Si una persona está bajo su control se producirían decisiones necias, hay decisiones que hacemos según nuestros sentimientos, pero al no ser de moralidad, carecen de importancia. El gusto por los colores aun sea según mis sentimientos no produce conflicto con mi prójimo. Pero si aparte de los colores se aplica casi en los planes y decisiones, pudiera llevarnos a errores costoso en nuestro perjuicio. Un caso, al escoger por impulso una carrera o trabajo. La persona dice: Escogeré Concentración

en educación física, me gusta jugar. Pero luego no puede proveer suficiente para el sostén de la familia. Evitaríamos malas decisiones al escoger según los principios bíblicos, pues si seguimos los sentimientos día en día, en el momento crítico seguiremos las emociones, con el agravante de sufrir pérdidas.

Enfocamos esto sobre Saúl: Cuando Israel salió de Egipto, Amalec los atacó por las espaldas y estando cansados del camino, por eso el Señor pronunció juicio contra ellos (**Dueteronomio 25:17-19**), pero no había llegado el momento de castigarlo; ahora ha llegado el momento: **“Así dice el SEÑOR de los ejércitos: “Yo castigaré a Amalec por lo que hizo a Israel, cuando se puso contra él en el camino mientras subía de Egipto. “Ve ahora, y ataca a Amalec, y destruye por completo todo lo que tiene, y no te apiades de él...” (1 Samuel 15:2–3).** Pero Saúl desobedeció: **“Capturó vivo a Agag, rey de los amalecitas, y destruyó por completo a todo el pueblo a filo de espada. Pero Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas, de los bueyes, de los animales engordados, de los corderos y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir por completo; pero todo lo despreciable y sin valor lo destruyeron totalmente” (v7-9).** Cuando seguimos nuestros sentimientos, los impulsos emocionales son tan fuertes que lo que parece malo se ve bueno y engaña a nuestro juicio, aún cuando desobedeció no podía ver que estaba en conflicto con la voluntad de Dios. Cuando somos dominados por los sentimientos el buen juicio se pervierte. ¡Cuidado de este poder de las emociones que no tienen restricciones!

Ahora notemos que Saúl pensó haber obedecido: **“Saúl respondió: Los han traído de los amalecitas, porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de los bueyes, para sacrificar al SEÑOR tu Dios; pero lo demás lo destruimos por completo... “Mas el pueblo tomó del botín ovejas y bueyes, lo mejor de las cosas dedicadas al anatema, para ofrecer sacrificio al SEÑOR tu Dios en Gilgal” (v15, 21)** es evidente que nació en él una emoción religiosa de adorar a Dios, se olvidó de los principios del Señor y desobedeció, porque eso no fue lo que Dios había mandado. Se puede notar que juzgó la voluntad del Señor de acuerdo al juicio de sus sentimientos. El sujeto actuó en subjetividad. Ahora oigamos la reprensión del profeta: **“Samuel dijo: ¿Se complace el SEÑOR tanto en holocaustos y sacrificios como en la obediencia a la voz del SEÑOR? He aquí, el obedecer es mejor que un sacrificio, y el prestar atención, que la grosura de los carneros. Porque la rebelión es como pecado de adivinación, y la desobediencia, como iniquidad e idolatría” (v22-23).** Ninguna ofrenda agrada a Dios si la hacemos según nos parezca. Dios no excluye nuestras emociones en el servicio, pero estas sean guiadas por Su Palabra. ¿Quiere Dios que amemos las emociones? sí, pero guiadas por Su Palabra revelada; siempre y cuando nuestros juicios estén sujetos a los juicios de Dios y las emociones siguen a esto, podemos derramar todo nuestro ser en fervor y sinceridad a Dios. Seguir nuestras emociones o ponerlas por encima de la voluntad del Señor, al igual que Saúl terminaría en ruina o que el fracaso será seguro.

Es de esperarse que al nosotros adentrarnos en la vida de Saúl hayamos sido bendecidos por el Espíritu de Dios para ver la seriedad y ruina que trae el subjetivismo reinante, y temamos para que no cedamos a los sentimientos, pues de hacerlo seremos manipulados por el mundo, Satanás y nuestra carne corrupta.

Una vez mas hemos visto, que la Biblia es como un espejo natural a nuestras almas. En las Escrituras vemos nuestros defectos que luego hemos de corregir con la fuerza de la Gracia de Cristo. Así que, ha sido evidente que, si el subjetivismo es reinante, trae decisiones dañinas que afectan negativamente la vida de la persona. Amen.

En el curso de estos estudios se vio: Que la persona bajo la subjetividad se hace hipersensible a los estímulos de los sentidos, son muy sensuales. Además, se considero varios de sus efectos dañinos contra la salud del alma: La subjetividad produce un miedo esclavizante. También que lleva a uno a la rebeldía contra Cristo. Y además produce acciones necias y dañinas. Si somos guiados por el subjetivismo nos hace seres irracionales.

REMEDIOS DIVINOS PARA LA SUBJETIVIDAD

El Señor da Gracia a los humildes, por esto El primero humilla, para luego darnos su Gracia salvadora; a esto es que el hombre sabio llama: **"El mandamiento es lámpara, y la enseñanza luz, y camino de vida las reprensiones de la instrucción"** (Proverbios 6:23), esto es, que lo primero se refiere a la cualidad de la instrucción divina y lo segundo al fruto de ella: **"camino de vida"**; la gran mayoría de los problemas humanos se resuelven hablando.

Dios primero reprende y luego da la cura; en lenguaje bíblico es: **"Agrado a Dios salvar a los Creyentes por medio de la predicación"** (1 Corintios 1:21). Ahora trataremos de hacer eso, remediar.

El primer paso para liberarnos es: Honrar la verdad. Se hace necesario traer de nuevo a la mente la diferencia entre estar equivocado y mentir. En general, la mentira es una disociación consciente entre lo que se piensa y lo que se dice o lo que el individuo vive. Pero la equivocación es una disociación entre lo que se dice y la esencia de las cosas. Por ejemplo, un niño quiere ser como Superman; él no miente, pero está equivocado, ya que Superman es una ficción o vanidad.

De manera semejante la persona víctima del subjetivismo está siempre equivocada, pues su norma de valores y corazón son guiados por la vanidad y no por la verdad. Su norte son los impulsos de la carne, centrado en sí mismo. El subjetivismo está sustentado en algún vano pensamiento o principio falso; Saúl pensó que siguiendo sus propias ideas, no las del Señor, podía triunfar, se ató al error y fracasó.

¿Que debemos hacer para curarnos de este mal? La cura del error es la verdad. Si la manera como tú has vivido se identifica con esta historia de Saúl, tu remedio inicia llevando tu corazón a la humildad, o reconociendo que estás cautivo, necesitas ser libertado, hacerlo así es empezar a honrar la verdad. Pero admitirlo no es suficiente, aunque es parte del remedio. Para derrotar el subjetivismo reinante, tenemos que hacer otras cosas más: En general es por un amor a la verdad y un decidido rechazo contra la vanidad.

Direcciones para librarnos de nuestros impulsos, impresiones, sentimientos y consideraciones carnales:

1. **Hermano: El remedio es amar y estimar la palabra de Dios sobre todas las cosas.** El tesoro mas valioso en todo el Universo es La Palabra del Señor, ella contiene todas las demás riquezas, tanto para esta vida. Como para la que viene; oigamos la promesa: "**Buscad primero su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas**" (Mateo 6:33). Ahora enfoquemos el porqué fracasó Saúl: "**Por cuanto has desechado la palabra del SEÑOR, El también te ha desechado**" (1 Samuel 15:23); el subjetivismo lo arruinó por completo. En cambio, David fue de un corazón diferente; librado de todo mal por su amor a la palabra del Señor: "**Por tanto, amo tus mandamientos más que el oro, sí, más que el oro fino**" (Salmo 119:127). Mas aun, a menos que la Palabra de Dios esté en uno por encima de las riquezas, no podríamos disfrutarlas sin que nos destruyan. Sabemos que Dios quiso regularizar el amor descontrolado de Saúl por las cosas terrenales, pero él no quiso y trágicamente el subjetivismo lo mató.

2. **Hermano: Amar la palabra de Dios es sentir su fuerza en nuestros corazones.** Esta fuerza es experimentada cuando por obedecerla somos empujados a buscar y depender mas del Señor. Alguien dijo: Si el impulso te mueve a seguir tus propias ideas o planes, es una tentación. Pero. Si en cambio te mueve a buscar de Dios, entonces es obra del Espíritu Santo, sentiste su fuerza. Sabemos que el cerebro puede ser calentado con algo, pero el corazón no; una persona ve un manjar muy exquisito y atractivo, pero su paladar no llegar a saborearlo, la mente lo vio y el corazón no lo tocó; el nunca podrá decir a que sabia aquel manjar; la Palabra de Dios en la mente, sin ser obedecida, jamás podrá nutrir el alma, no tendrá fuerzas para luchar y vencer los impulsos carnales que se levanten contra el espíritu, ni tampoco le será posible detectar las equivocaciones del entendimiento, tal como le sucedió a Saúl, quien vivió gobernado por el error sin darse cuenta de su mal; Saúl estuvo de acuerdo con la orden divina, pero no la cumplió, entonces ella no podía salvarle del error.

Sentir su fuerza es poder expresarla en nuestras vidas, que la voluntad nuestra sienta ese poder sometiéndose a ella: "**Dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan**" (Lucas 11:28). Pregunta: ¿Como seremos librados del subjetivismo al

guardar la palabra? Vea la respuesta divina: **“Porque has guardado la palabra de mi perseverancia, yo también te guardaré de la hora de la prueba”** (Apocalipsis 3:10). Hay un contraste muy marcado entre Saúl y David, Dios elogió bien al segundo, pero no al primero. Pregunta: ¿Cuándo Dios habla bien de un hombre? No es cuando este oye Su Palabra, sino cuando la oye y obedecen: **"Han guardado Tu palabra"** (Juan 17:6); estos tienen fuerzas para vencer el subjetivismo.

3. Amigo: Es mandatario que te examines a ti mismo, con el fin de averiguar si eres un necio. Cuando Cristo estuvo sobre la tierra, los fariseos se consideraron a ellos mismos como sabios, y se condenaron, en cambio los publicanos se vieron como necios y Jesús los salvó. El vino a buscar los perdidos; esto es, a lo necio del mundo para salvarlos. La primera lección por aprender en la escuela de la sabiduría es que las enseñanzas bíblicas te persuadan de tu necesidad: **"Si alguno entre vosotros cree ser sabio en esta edad presente, hágase necio para llegar a ser sabio"** (1 Corintios 3:18). Empieza, pues, por admitir con humildad que hasta este momento has sido un necio, y pídele a Dios que te transforme en un hombre sabio. Por tanto, si este estudio ha tirado al suelo tu propia estima, y has sido avergonzado por tu necesidad, entonces tengo palabras de esperanzas para ti, y te digo esto del ministerio del Señor Jesús: **"Este es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel"** (Lucas 2:34). Ven a Jesús y serás sabio.

AMÉN